



SANTA MARGARITA MARIA DE ALACOQUE

Y EL SAGRADO CORAZON DE JESUS

SANTA MARGARITA DE ALACOQUE Y EL SAGRADO CORAZON DE JESUS

por el P. Rafael M.^a López-Melús
y las religiosas del Tercer Monasterio de la Visitación

EDITORIAL APOSTOLADO MARIANO
C/ RECAREDO, 14 - 41003 SEVILLA
Tel.: 954 41 68 09 - Fax: 954 54 07 78
www.apostoladomariano.com



Margarita de Jesús

Todo cuanto el mundo encierra de belleza, sabiduría... de bondad y esplendor... todo cuanto vemos de maravilloso en la Creación, en la variedad de astros –sol, luna y estrellas–... de animales y plantas que nos embelesan... todo, es obra del amor de Dios comunicado a sus amadas criaturas.

Pero nada es comparable al hecho de haber enviado a su Hijo al mundo, para haciéndose igual al hombre, y naciendo de la Santísima Virgen María poder vivir entre los hombres y muriendo clavado en una cruz, salvarnos del pecado y hacernos hijos de Dios.

El jansenismo había hecho todo lo posible por desfigurar este dogma esencial del cristianismo; este amor de Dios a los hombres.

Era necesario que el Espíritu de Amor, que rige la Iglesia encontrase un medio nuevo, a fin de que las almas, lejos de disminuir su amor a Jesús, le sintiese cada día más y más.

El medio escogido fue una Religiosa de la Visitación de Santa María, Santa Margarita M.^a Alacoque, a la que Jesús mostró su Corazón y se sirvió de ella para propagar esta devoción.

Margarita nació el 22 de julio de 1647. Era la quinta de sus hermanos y era hija del notario real Claudio Alacoque, que desempeñaba su cargo en la ciudad de Lhautecour, actual diócesis de Autun.

Sus padres, quizá sin pretenderlo, fueron profetas al imponer en el bautismo ese bello y poético nombre a esta angelical niña, que se desposó con Cristo desde que tuvo uso de razón.

Ella será siempre «la Margarita de Jesús».



Infancia angelical

Margarita María, a los 4 años y medio, fue llevada al Castillo de Corcheval, donde vivía su madrina, la Sra. Margarita de Saint Amour. «Toda mi inclinación, diría más tarde, era esconderme en algún bosque para rezar».

A la puerta del Castillo estaba la Capilla y allí la niña se refugiaba para hacer sus oraciones.

«Me sentía impulsada a repetir estas palabras, que no comprendía, pero me parecía, que me unían al Señor: «Dios mío, os hago voto de perpetua castidad». Una vez las dije entre las dos elevaciones de la Misa.

También quería mucho a la Stma. Virgen y le rezaba el Rosario de rodillas o besando el suelo en cada Avemaría.

Y la Stma. Virgen, le demostraba su amor, concediéndole muchas gracias.

Como la señora del castillo estaba enferma, había dejado al cuidado de Margarita y su educación, a dos de sus damas.

Una de estas, era muy cariñosa y la mimaba mucho, pero Margarita no se le acercaba; la otra tenía mucha genio, y sin embargo la niña, la quería mucho.

Luego se supo, que la que tanto la mimaba, ofendía a Dios con su mala vida.

Al fin, la Sra. de Corcheval, su madrina, murió y Margarita, a los 8 años, volvió a su casa.



Por la senda del Señor

En aquel mismo año murió su padre.

La llevaron a las Clarisas de Charolles, donde a los 9 años hizo su Primera Comunión; allí enfermó gravemente y ofreció a la Stma. Virgen que si curaba se haría una de sus hijas.

En cuanto hizo Margarita este voto, se sintió curada y desde entonces la Stma. Virgen, la dulce Madre del Cielo, cuidó muy particularmente de su hijita.

De vuelta a casa sufrió mucho, porque no era su madre la que mandaba, sino tres personas de su familia. La niña, no podía coger ni hacer nada, sin el permiso de ellas y cuando reunía a los niños para enseñarles el catecismo le echaban de la casa y la pobre Margarita, no sabía donde meterlos.

Se le puso enferma su madre y no tenía, ni sabía con qué curarla; pero habiéndole pedido al Señor la salud tan deseada para su querida mamá, ésta quedó repentinamente curada.

Lo que más le hacía sufrir, era el pensar que algún día, tendría que dejar a su madre, pues sentía claramente que Jesús la llamaba a la vida religiosa, para hacerla su esposa.



Dios la quiere para sí

El Señor llama para El a quien quiere y cuando quiere.

Pero, por desgracia, hay muchas almas que no están dispuestas a seguir esta llamada, consagrándose sola a su amor y servicio. En el alma de Margarita, una vez curada de su enfermedad se entabló el combate propio de toda joven:

Por un lado los halagos y seducciones del mundo... y por otro, los interiores atractivos de la gracia...

Pero las invitaciones de Jesús a seguirle... se hicieron más apremiantes.

Un día después de comulgar, respondió a su Señor, que aunque hubiese de costarle mil vidas, sólo sería religiosa y viviría para El, siendo una esposa fiel.

Declaró luego esta decisión a sus familiares, pidiéndoles que despidieran a todos los pretendientes, pues su resolución era irrevocable.

Margarita tenía 22 años y el Sr. Obispo de Chalens la confirmó en sus deseos.

Por devoción a la Stma. Virgen, solicitó y obtuvo de este Prelado, el añadir a su nombre de Bautismo, el de MARIA.

La piadosa joven no sabía en qué Instituto u Orden, la quería el Señor; pero fue el 25 de mayo de 1671 cuando visitó a las Religiosas de la Visitación (Salesas), en el Monasterio de Paray-le-Monial, y oyó enseguida al Divino Esposo que le aseguraba: «Aquí es donde Yo te quiero».

Cuando más tarde Margarita supo que estas religiosas se llamaban «Hijas de Santa María», comprendió que la Santísima Virgen, su dulce Madre del Cielo, le había hecho una secreta visita a su corazón y la llamaba entre sus hijas.

«Esto le llenó de una inmensa alegría».



Monja de la Visitación

San Francisco de Sales y Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal fueron los Fundadores de esta Orden religiosa.

Vencidas todas las dificultades, Margarita franqueó las puertas del Noviciado, inundada de alegría y contento.

Desde el primer día, se puso en las manos de la Madre Maestra y le rogó: «Madre, enseñadme a orar».

Hija mía, «id y poneos ante el Señor como un lienzo delante del pintor», le contestó la experimentada Maestra.

Hízolo así Margarita María y Nuestro Señor Jesucristo le dio a entender que quería reproducir la imagen de su propia vida terrestre en el alma de la nueva religiosa: LOS RASGOS PRINCIPALES SERIAN: EL AMOR A DIOS Y EL AMOR A LA CRUZ.

Tomó el hábito de la Orden el 25 de agosto de 1671 y en las conversaciones del noviciado, la Hermana Margarita María contaba con cándida sencillez, los grandes favores que su Señor le dispensaba.

Las Superiores temieron por el bien de toda la Comunidad ante una novicia de caminos tan extraordinarios y decidieron probarla.

Le mandaron que durante los Ejercicios Espirituales cuidara de una borriquilla que había en el Convento, para que no estropearla la huerta.

Pero el Divino Corazón de Jesús le acompañaba en sus oraciones, enseñándole a meditar en su Amor Paciente, apareciéndosele en un bosquecillo de avellanas.

La Hermana Margarita María, se volvía y lo dejaba, para ir a vigilar al borriquillo y Jesús le aseguró que no estropearía nada, porque El cuidaba de todo, como así sucedió con admiración de toda la Comunidad que había visto al animalito correr por el sembrado.



Instrumento del Señor

Jesús seguía visitando a Margarita María.

Una vez estando hilando retirada en un jardincito, se le apareció el Corazón de Jesús envuelto en llamas y rodeado de serafines.

Margarita se quedó extasiada y los serafines le dijeron que venían porque querían hacer con ella una Asociación.

Ellos amarían y glorificarían al Divino Corazón de Jesús constantemente por ella y Margarita debía ofrecer sus sufrimientos y trabajos por ellos, y este pacto fue escrito con letras de oro sobre el Corazón Sagrado de Jesús.

De las muchas manifestaciones que Margarita recibió del Corazón de Jesús, son 4 las que se consideran como principales:

La primera, el día de San Juan de 1673, en la que le descubrió el abismo de su amor a los hombres.

En la segunda, al año siguiente, el Corazón de Jesús se le mostró herido por las espinas de nuestros pecados, que le rodeaban y oprimían.

La tercera, el año 1674, cuando la Hermana Margarita María se hallaba ante el Santísimo Sacramento expuesto solemnemente; el Señor se deja ver y le pide que comulgue siempre que se lo permita la obediencia, especialmente todos los Primeros Viernes. Le pide además la Hora Santa en la noche del jueves al viernes, para acompañarle en la humilde oración que hizo en el huerto de los Olivos a su Padre, en medio de tantas congojas y sufrimientos.



La Madre del cielo corresponde al amor que Margarita M.^a le profesa

Margarita María temió desfallecer antes de llegar a la Profesión religiosa.

Nuestro Señor la sostuvo y animó a vencer las propias debilidades y repugnancias, buscando por sí misma ocasiones de humillarse y sufrir más. El 6 de noviembre de 1672 hizo su Profesión. Ya es religiosa en la Orden de la Visitación de Nuestra Señora.

La Santísima Virgen ocupó siempre un puesto muy especial en la vida de Margarita María.

Ya vimos cómo desde niña le rezaba diariamente el Santo Rosario, y le hizo voto de ayunar todos los sábados, y de hacer 7 genuflexiones cada día rezando 7 Avemarias, para honrar sus dolores, ofreciéndose por «su esclava perpetua».

También siendo muy pequeña, hizo el voto de rezar cuando supiera leer el Oficio de la Inmaculada Concepción.

Jesús le había dicho: «Te confié a mi Madre, para que te formasen según mis designios». Margarita María aseguraba que había sentido siempre su especial protección.

En varias ocasiones la Stma. Virgen la recreó con su presencia, acariciándola y animándola en el penoso caminar sobre la cruz, prometiéndole su amparo».

En su autobiografía, escrita por obediencia declara:

«En un día de retiro, me honró con su visita. Llevaba en los brazos de su divino Hijo, que puso en los míos, diciéndome: «He aquí que viene a enseñarte lo que debes hacer».

Me sentí penetrada de gozo y apremiada de sumo deseo de acariciarle mucho, dejándome que le hiciera cuanto quise.

Después me dijo: ¿Estás contenta ahora?

Que esto te sirva para siempre; quiero que te abandones a mi poder, como has visto, que me he abandonado yo».



El gran encuentro

Este fue doble:

Encuentro con el enviado del Señor, Beato Claudio de la Colombiere, santo y sabio jesuita que llega a Paray-le-Monial en 1675 y comienza a dirigir su conciencia.

Y sobre todo, el GRAN ENCUENTRO con el Sagrado Corazón de Jesús.

Era la infraoctava del Corpus, 16 de junio de 1675.

La Hermana Margarita María se encontraba adorando al Santísimo Sacramento en profunda contemplación. Nuestro Señor se le apareció mostrándole su Divino Corazón y le dijo:

«Mira este Corazón que tanto ha amado a los hombres y que nada ha perdonado hasta consumirse y agotarse para demostrarle su amor; y, en cambio, no recibe de la mayoría más que ingratitudes, por sus irreverencias, sacrilegios, y desacatos en este sacramento de amor.

Pero lo que me es todavía más sensible, es que obran así hasta los corazones, que de manera especial se han consagrado a Mí.

Por esto te pido, que el primer Viernes después de la octava del Corpus se celebre una fiesta particular para honrar mi Corazón, comulgando en dicho día y reparando las ofensas que he recibido en el augusto sacramento del Altar.

Te prometo que mi corazón derramará en abundancia las bendiciones de su divino amor sobre cuantos le tributen este homenaje y trabajen en propagar aquella práctica».

H.^a Margarita María entiende bien el mensaje que debe transmitir a toda la Iglesia de parte de su divino Salvador y se somete por completo a la voluntad del Señor. Ella misma, escribiría después: «Entonces yo postrándome en tierra, exclamé como Santo Tomás: ¡SEÑOR MIO Y DIOS MIO!».



El Sagrado Corazón de Jesús

El fue quien se manifestó a Margarita María y quien le hizo esa Gran Promesa y otras que veremos más adelante.

Pero... ¿quién es el Sagrado Corazón de Jesús? No es otro, que Jesús mismo. ¿Qué es la devoción al Sagrado Corazón de Jesús? La devoción al Sagrado Corazón de Jesús es aquella devoción en la cual veneramos al Corazón que late en el pecho de Jesucristo. ¿Por qué le veneramos? Veneramos el Corazón de Jesús principalmente por ser símbolo cierto del amor infinito que nos tiene Jesucristo.

¿Donde nos manifiesta Jesucristo este amor infinito? Nos manifiesta su amor en toda su vida y principalmente en la Pasión y en la Sagrada Eucaristía.

¿Qué nos pide Jesucristo en cambio de su amor? Nos pide amor por el amor que nos tiene y reparación por el poco amor que los hombres le tenemos y las muchas ofensas que le hacemos.

¿Qué debemos hacer para ser devotos del Corazón de Jesús? Para ser devotos del Corazón de Jesús, debemos amar muy de veras a Jesucristo, consagrarnos a El del todo, ejercitar algunas prácticas de devoción y propagar esta misma devoción.

¿Podemos adorar y venerar al Corazón de Jesús como al mismo Dios? Sí, porque el Corazón de Jesús está unido personalmente a la divinidad, porque es el Corazón vivo del Hijo de Dios Encarnado.

¿Cuándo se celebra la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús? Se celebra el viernes siguiente a la Octava del Corpus Christi.

¿Quién instituyó la fiesta y aprobó la devoción al Sagrado Corazón de Jesús? La Santa Iglesia nuestra Madre, con ocasión de las Revelaciones hechas por el mismo Jesucristo a Santa Margarita María de Alacoque.



Promesas del Sagrado Corazón de Jesús

Santa Margarita María de Alacoque fue la confidente del Sagrado Corazón de Jesús y El le reveló algunas promesas maravillosas en favor de aquéllos que le aman.

He aquí las doce promesas famosas:

1. A las almas consagradas a mi Corazón les daré las gracias necesarias para su estado.
2. Daré paz a sus familias.
3. Les consolaré en todas sus aflicciones.
4. Será su amparo y refugio seguro durante la vida y principalmente a la hora de la muerte.
5. Derramaré bendiciones abundantes sobre sus empresas.
6. Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente y el océano infinito de misericordia.
7. Las almas tibias se harán fervorosas.
8. Las almas fervorosas se elevarán rápidamente a gran perfección.
9. Bendeciré las casas en que la imagen de mi Sagrado Corazón esté expuesta y sea honrada.
10. Daré a los sacerdotes la gracia de mover los corazones empedernidos.
11. Las personas que propaguen esta devoción tendrán escrito su nombre en mi Corazón y jamás será borrado de él.
12. A todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes, continuos, el amor omnipotente de mi Corazón les concederá la gracia de la perseverancia final.

¿Para qué nos descubre Jesucristo su Corazón?

Nos lo descubre para abrírnos todos los tesoros de misericordia y santificación que contiene y para obligarnos a acudir a El con toda confianza y devolverle amor por amor.

¿Cuál de las promesas es la principal?

La última, llamada con razón, la Gran Promesa.

¿Qué nos promete en ella Jesucristo?

Nos promete que todo el que comulgue bien nueve primeros viernes de mes seguidos morirá en estado de gracia, y, por lo tanto, se salvará.



Santa Margarita muere de amor por El

Ya había concluido su papel. Ya es conocido y amado en el mundo este Sacratísimo Corazón de Jesús.

En Julio de 1690 cae bastante enferma.

Una Hermana al verla sufrir tanto se compadece y quiere aliviarla: Margarita María le contesta con cariñosa gratitud:

«Muchas gracias. Son muy cortos los instantes de vida que me restan para desperdiciarlos. Sufro mucho; más no lo bastante para satisfacer mis ansias de padecer».

El 16 de octubre pide el Viático. Ella sabe que va morir muy pronto.

El 17 siente el peso abrumador de la santidad de justicia, ofendida por los pecados. Es un pavor de Getsemani:

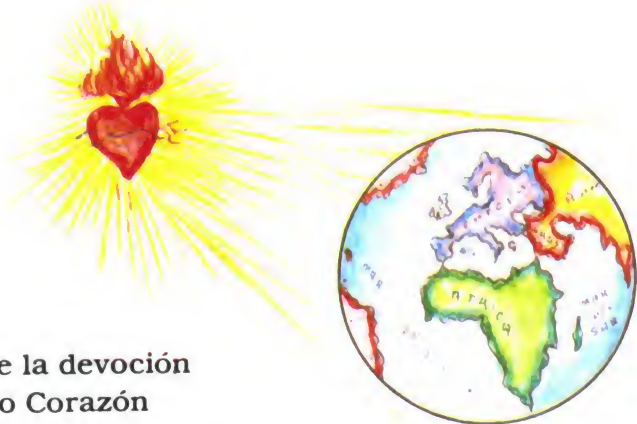
«¿Me salvaré, me condenaré?» Las miradas a Jesús Crucificado, el clamor: ¡Misericordia, Dios mío!; la confianza en los méritos del Corazón de Jesús le devuelven la paz. Horas después pronuncia en un supremo esfuerzo de amor el nombre de Jesús, y en ella se cumple lo que tantas veces había repetido: ¡Qué dulce es morir, después de haber tenido una tierna y constante devoción al Corazón de Aquél que nos ha de juzgar!

Pronto corrió por la pequeña ciudad, con inmensa conmoción y edificación de todos, la noticia de que había muerto la Santa. Tenía 43 años.

Fue canonizada por Benedicto XV el 13 de mayo de 1920.

Casi todos los Papas desde 1690 hasta hoy, han aprobado y extendido la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

Bien podemos afirmar que no hay santo cuyas revelaciones privadas hayan ejercido en toda la Iglesia influencia tan profunda y tan bienhechora como las de Santa Margarita María de Alacoque.



Se extiende la devoción del Sagrado Corazón

En vida de Margarita María, Jesucristo repetidas veces se le había aparecido pidiéndole «Reparación y Amor» por la frialdad y pecados de los hombres. Ella se consagró totalmente al Sagrado Corazón de Jesús y grabó sobre su propio corazón con un cortaplumas su sacrosanto Nombre.

La devoción al Corazón de Jesús es para todos; mas cada uno la practicará según los dones de gracia y naturaleza que Dios le haya comunicado.

Margarita María fue llamada a ser víctima al mismo tiempo que mensajera.

Pronto se extendió esta benéfica devoción por todas partes: Francia, Inglaterra, Italia, Canadá, España, etc...

El primer cuadro del Corazón de Jesús, dibujado a tinta en un papel por Santa Margarita para la fiesta de 1685, es semilla de miles de cuadros, a los que seguirán miles de estatuas, monumentos, templos, etc...

Las contradicciones habían sido fuertes, sobre todo de los jansenistas; también de los buenos católicos recelosos ante cualquier devoción nueva.

Pero Jesucristo cumple la promesa que hiciera a su santa confidente: «REINARE A PESAR DE MIS ENEMIGOS».

